

De la mentira considerada como una de las bellas artes.

Esperemos que Thomas De Quincey no se revuelva en su tumba por atrevernó a plagiar un título suyo, pero no hemos podido resistir la tentación. Lo cierto es que hasta para mentir hace falta estilo e inteligencia. Últimamente nos estamos encontrando con demasiada frecuencia con individuos cuya verborrea llena de falsedades está carente de ambos. “Los salarios suben moderadamente, tralará” “Estamos viendo la luz al final del túnel, tralará”, “no es un salario, es un finiquito en diferido, tralará”, “las concertinas son elementos disuasorios inofensivos, tralará”. Demuestran una falta absoluta de escrúpulos para decir lo que a uno le da la gana con la confianza de que el resto, nosotros, somos gente sin criterio que creemos a pies juntillas todo lo que se dice sólo por quien lo dice. Hay mentiras tan bien urdidas que ya llevan vigentes 2000 años, y que solo por eso son dignas de aplauso; pero ya cansa que personajes que se creen profesionales de las mismas nos aburran con algunas tan burdas como las que nos vemos obligados a escuchar día a día.

No solo los políticos hacen alarde de su falta de ingenio para mantenernos engañados, de hecho todos llevamos un mentiroso dentro más o menos profesional ya que tenemos una experiencia de años, pero muchos no sacan provecho de la misma, unas veces por la impunidad de que se creen depositarios y otras por urdir las mentiras con poca convicción.

Hay mentiras difícilmente cuestionables, por tratarse de apreciaciones personales de difícil demostración. Un ejemplo cercano: “Los profesionales de Bankia vuelven a estar orgullosos de pertenecer al colectivo que representan”. Esta frase, más o menos textual, dicha en boca del presidente, puede que pretenda ser un estímulo para aquellos a los que se refiere, aunque lo cierto es que somos muchos los que, cuando alguien nos pregunta donde trabajamos, respondemos con la boca pequeña.

Hay otras que pretenden desviar la atención de unos hechos y unas circunstancias de las que son responsables los que las emiten, como

ejemplo el dislate de UGT intentando culpabilizarnos de desprestigiar la labor de los sindicatos de “¿clase?” por hacerles cómplices de una negociación cuyos nefastos resultados están a la vista. No dudamos que en la sección sindical que defiende a los trabajadores de la basura en Madrid han obrado consecuentemente bien, y a la vista están los resultados, pero en Bankia obviamente no. Y el que se autoproclame sindicato de Clase (sí, con mayúscula) no significa que lo sea. Al menos de la clase que nos interesa. También los Mercedes tienen clases A, B, etc.

Y por último, están las mentiras burdas y sin fundamento que a veces ni siquiera merecen respuesta, como la formulada por CCOO en la última circular interna a sus afiliados, acusándonos de admitir las externalizaciones que se llevan a cabo en Bankia gracias a su firma del ERE, solo por estar (tal y como marca la ley) en las mesas de negociación. Estas últimas se caen por su propio peso y son las más despreciables, ya que al intentar diluir sus ¿errores? metiéndonos a todos en el mismo saco, dan a entender que el receptor de las mismas es un necio que carece de capacidad para sacar sus propias conclusiones ante unos hechos más que evidentes.

Agradecemos las visitas registradas en nuestra página web: www.cgtbankia.com la cual esperamos completar en breve con nuevos contenidos.

Salud.

<i>Boletín de afiliación</i>	
Nombre _____	
Apellidos _____	
Sucursal/Departamento _____	Firma:
Cuenta _____	
Remitir por valija a 0505 CGT-BANKIA o por correo a <cgtbankia@gmail.com>	
Tfno. de contacto.963943307	